





# Matador Clubs



## MATADOR

Revista de cultura,  
ideas y tendencias  
1995 - 2022

Culture, Ideas  
and Trends Magazine  
1995 - 2022

En 2018 nació en Madrid el Club Matador. Este volumen extra es el particular homenaje de la revista al mundo de los clubs.

In 2018, the Matador Club was born. This extra edition is the magazine's special tribute to the world of clubs.

## DESIDERATUM (P. 10-11)

Elogio sin refutación del garrote | Praise for, Without Refuting, the Cudgel. Miguel Albero

## ABECEDARIO | ABC (P. 12-14)

Un invento inglés | An English Concept. Luis Goytisolo  
Fotografía de | Photograph by Jane & Louise Wilson

## MATADORES | MATADORS (P. 16-21)

Fotografías de | Photographs by Jordi Socías

Fernando Gutiérrez. Texto | Text Mike Dempsey

Desiree Mejer. Texto | Text Simon Mills

Bastian Manintveld. Texto | Text Emilio Saliquet

## JAZZ (P. 24-38)

Un enjambre de sonidos cruzados | A Swarm of Mixed Sounds. Eduardo Hojman

## INTERIOR (P. 42-54)

Fotografías de | Photographs by Juan de Sande

La fotografía es un arma con retroceso | Photography is a Weapon With Recoil. Manuel Fontán del Junco

## CLÁSICOS | CLASSICS (P. 56-61)

Las memorias de Sherlock Holmes | The Memoirs of Sherlock Holmes. Arthur Conan Doyle

El Club de los Negocios Raros | The Club of Queer Trades. G. K. Chesterton

Los documentos póstumos del Club Pickwick | The Posthumous Papers of the Pickwick Club. Charles Dickens

Jovencitos con botines | Young Men in Spats. P. G. Wodehouse

La vuelta al mundo en ochenta días | Around the World in Eighty Days. Jules Verne

## CLUB MATADOR (P. 62-74)

Fotografías de | Photographs by Chema Conesa

La Casa. Elogio del confort | House. In Praise of Comfort. Enric Pastor

La Cocina. Guisos, nostalgia y modernidad | Cuisine. Stews, Nostalgia and Modern Cuisine. Fernando Point

El Bar. Sonrisa, discreción y cócteles | Bar. Smile, Discretion and Cocktails. Luca Anastasio

El Arte. Un punto de encuentro | Art. A Meeting Point. Lorena Martínez de Corral

La Cultura. El color *noir* | Culture. The Color Noir. Rodrigo Fresán

Tres palabras | Three Words. Pau Andrés

## THE GROUCHO CLUB (P. 76-79)

Las reglas del juego | Play by the Rules. Stephen Fry

## SILENCIO (P. 80-90)

Fotografías de | Photographs by Jean Marie del Moral

Un nombre que se susurra de boca en boca | A Name Whispered from Mouth to Mouth. Angèle Rincheval Hernu

## TÓPICOS | TOPICS (P. 94-99)

Cuando el mundo dejó de ser masculino | When It Stopped Being a Man's World. Isabel Tejada Martín

Reservado el derecho de admisión | The Right to Refuse Admission. Pedro Mansilla Viedma

La esencia del elitismo | The Essence of Elitism. Valerio Rocco Lozano

## CUADERNO NEGRO | NOIR BOOK (P. 101-116)

Eduardo Arroyo

## FICCIONES | FICTIONS (P. 118-123)

El pozo | The Well. Santiago Roncagliolo

Flores de temporada | Seasonal Flowers. Marta Sanz

Dos vidas | Two Lives. Luisgé Martín

## UN MUNDO FELIZ | BRAVE NEW WORLD (P. 124-127)

Amy Milne-Smith

## AUTORES | AUTHORS (P. 128-131)

## CRÉDITOS | CREDITS (P. 132)



# Isabel Tejada Martín

*Fundad vosotras, mujeres de clase media, Clubs, o si la palabra os asusta, «reuniones», no ya de sufragio, no ya siquiera de cultura, sino sencillamente de distracción (lo demás vendrá por añadidura). —María Lejárraga, 1915.*

A finales del siglo XVIII, cuando en Gran Bretaña se comenzaron a crear los primeros clubs, la norma general era que las mujeres no podían ser miembros. En este sentido, el club estaba en sintonía con una sociedad cuya escena pública era cien por cien masculina. Las mujeres, según la teoría de las «esferas», quedaban relegadas, confinadas, a un ámbito privado cuyo paradigma era el hogar familiar. En el ámbito doméstico, los hombres, fueran obreros o burgueses, debían ser atendidos por mujeres solícitas cuyo papel era ser buenas esposas y madres, ángeles del hogar. La consideración que las mujeres tenían como «sexo débil» llevaba implícita la asunción de su inferioridad intelectual. Y si una característica fundamental del club era la reunión de los pares, un lugar de intercambio de inquietudes culturales e intereses comunes, la lógica de la época impedía que las mujeres, por tanto, pudieran ingresar como miembros. Excepcionalmente podían acceder a espacios reservados y, sobre todo, a eventos específicos, como algún baile o fiesta. Como Jane Austen escribiera a principios de siglo XIX, los chicos podían hacerlo todo, las chicas solo sentarse y esperar a que cambiara el mundo.

Sin embargo, las mujeres siempre han encontrado resquicios ante su veto en la vida pública. Durante la Revolución Francesa, cuyo tan cacareado sufragio jamás fue universal ya que las mujeres no podían ser ni electoras ni electas, ellas, con sus gritos desde la altura de las tribunas asamblearias, influían políticamente e incitaban a la participación callejera. Como fórmula de presión colectiva, en París se fundaron varios clubs de mujeres que de esta manera intentaron participar en la vida cultural y política del periodo. Fundido el furor revolucionario parisino, durante el siglo XIX las mujeres europeas hallaban fórmulas de socialización en espacios periféricos e invisibles o en su jaula dorada, el hogar. Las burguesas solían recibir a sus amistades una vez a la semana en su casa. También participaban en agrupaciones de caridad, por lo general bajo dirección masculina. Las de las clases populares —que como Mary Nash ha estudiado sufrían de manera diferente el constructo de las dos esferas— encontraban escenarios de socialización por ejemplo en los lavaderos, o en la cantina o el pub las trabajadoras de las ciudades que estaban solteras o sin dependencia paterna.

De entre estas fórmulas asociativas europeas la que sin duda triunfó fue la británica, generando versiones en todo el mundo. Los clubs británicos eran un oasis masculino que, a medio camino entre lo público y lo privado, actuaban como un eco del hogar con todas sus comodidades. Un lugar que, además de reunir a los varones de similares inquietudes y clase social —había clubs solo para graduados en Oxford o para escritores, por ejemplo—, podía servir de refugio ante la mirada de sus mujeres. Una segunda vida doméstica, semiprivada en fin, sin controles femeninos —recordemos que los caballeros podían comer e incluso en ocasiones dormir en sus clubs—. Sin reina del hogar, los reyes volvían a ser ellos. El mundo entero era un club masculino.

La versión española del club, con gran arraigo en todo el Estado, fue el castizo casino. Los españoles «viajados» del XIX consideraban que aquellos casinos provincianos de los que más tarde escribiera Machado habían desvirtuado la fórmula original británica al estar abocados fundamentalmente al ocio —«fumar, jugar y perder el tiempo», diría Ovilo—. Sin embargo, no pocas confabulaciones políticas se gestaron en su interior. En lo que los casinos seguían los pasos de los clubs británicos era en que también estaban vetados a las mujeres. Y esta situación se alargó durante años, ya que por ejemplo en el de Madrid las mujeres pueden ser socias casinistas solo a partir de 1987.

En Londres, la escritora Constance Smedley formalizó en 1904 una versión femenina del Club de los Escritores: una casa en la que las mujeres pudieran escribir, reunirse sin que estuvieran mal vistas, y que funcionara en red con sucursales por todo el mundo. La literatura había sido durante el siglo XIX una vía de profesionalización femenina, aunque las mujeres seguían careciendo de lo que Virginia Wolf llamaría «una habitación propia». Ser mujer continuaba siendo un hándicap, y más si tus ingresos eran modestos. Con ayuda de su padre, un acaudalado hombre de negocios, Smedley crea el Lyceum Club en un céntrico y majestuoso edificio de la ciudad. Un club solo

*Join together, women of the middle class, Clubs, or if the word frightens you, «meetings», not of suffrage, not even of culture, but simply of distraction (the rest will come as a bonus). —María Lejárraga, 1915.*

At the end of the 18th century when the first clubs were being formed in Great Britain, the general rule was that women could not be members. In this sense, the club was in line with a society whose public stage was a hundred percent masculine. Women, according to the theory of the «spheres», were relegated, confined, to a private atmosphere whose paradigm was the family home. In the domestic atmosphere, men were workers or bourgeois middle-class, and were to be attended to by the solicitous women whose role was to be good wife and mother, «angels of the home.» For being considered the «weaker sex,» women's intellectual inferiority was implicitly accepted. And if a fundamental characteristic of the club was the gathering of equals, a place of exchange for cultural curiosity and common interests, the logic of the era prevented women from joining. On rare occasions they could enter reserved spaces and specific events like a dance or a party. As Jane Austen wrote at the beginning of the 19th century, boys could do anything, girls could only sit and wait for the world to change.

However, women have always found loopholes when faced with their denial in public life. During the French Revolution, whose much bragged about suffrage was never universal since women could neither vote nor be elected, women's shouts from the heights of the assembly platform politically influenced and incited the participation of the those in the street. As a formula of collective pressure, various women's clubs were formed in Paris, thus attempting to participate in the era's cultural and political life. With the waning of the 19th century Parisian revolutionary furor, European women discovered ways of socialization in peripheral and invisible spaces or in their golden cages, the home. The middle class could usually receive friends at home once a week. They also took part in charity meetings, generally under masculine direction. For the working class — who, as Mary Nash studied, suffered the structure of the two spheres differently — those in the cities who were single or without paternal dependence found scenarios of socialization, for example, in the washing houses, in the canteen or the pub.

Among the European formulas of associations, the one that undoubtedly triumphed was the British, generating variations on the concept throughout the world. The British clubs were a masculine oasis that, halfway between public and private, acted as an echo of the home with all of its comforts. A place that, in addition to gathering men of similar interests and social class (there were clubs that were only for the graduates of Oxford or writers, for example) served as a refuge from the gaze of women. A second domestic life, semiprivate, without feminine controls — remember, gentlemen could eat and even sometimes sleep in their clubs. Without the queen of the home, the kings were themselves again. The whole world was a men's club.

The Spanish version of the club, with strong roots throughout country, was the local casino. The Spaniards of the 19th century who had «traveled» thought that those provincial casinos of which Machado later wrote, had distorted the original British formula by being focused primarily on leisure — «smoking, gaming and wasting time,» as Ovilo would say —. Nevertheless, not a few political confabulations took place inside. The casinos followed the British clubs in vetoing women. And that went on for years. For example, it was not until 1987 that women were able to join the casino in Madrid.

In London in 1904, the writer Constance Smedley formalized a female version of the Writer's Club: a place where women could write, come together without being frowned upon, and which functioned as a network with branches throughout the world. During the 19th century, literature was a professional path for women, although they continued to lack what Virginia Wolf would call «a room of their own.» To be a woman continued to be a handicap, and more so if your income was modest. Smedley, with the help of her father, a wealthy businessman, created the Lyceum Club in a centrally located, majestic building of the city. A club for women only. Soon after, the initial idea of generating a network of clubs throughout the world became a reality, opening centers in Paris, Berlin, Sydney, New York, etc.



# Cuando el mundo dejó de ser masculino

## When It Stopped Being a Man's World

para mujeres. Pronto, la idea inicial de generar una red de clubs en todo el mundo se hizo realidad, inaugurándose centros en París, Berlín, Sídney, Nueva York, etc.

En España, María Lejárraga, oculta tras la firma de su marido, Gregorio Martínez Sierra, había manifestado en 1915 en *Blanco y Negro* su deseo de creación de un club femenino: «Un rincón con un poco de lumbre, silencio y muchos libros, donde las mujeres pudieran aprender por su cuenta algo de lo mucho que ni la familia ni el Estado se han preocupado de enseñarles». Haría falta una década para que su deseo se materializara. Durante la dictadura primorriverista se abre en Madrid (1926) un Lyceum en la calle de las Infantas, 31. Como ha estudiado Neus Real, Barcelona deberá esperar a 1931 para inaugurar su sede bajo el lema republicano «Llibertat i cultura». Ajenos en principio a tendencias políticas o a partidos, incluso ajenos a confesiones religiosas, estos dos centros fueron criticados y golpeados desde los sectores más conservadores del país al concebirlas como el perfecto caldo de cultivo para la «rebelión de las faldas». Las mujeres salían de su encierro secular, leían e intercambiaban opiniones. Según las teorías decimonónicas imperantes, una intelectualización «excesiva» que desbordara el barniz que se consideraba necesario para que las señoritas burguesas se manejaran en público — algo de piano y de dibujo — las masculinizaba y podía esterilizarlas, tronchando lo que ellas eran en potencia: esposas y madres. Al dejar de ser la sombra de un «gran hombre» se convertían en desviadas, en un peligro que efectivamente supuso el inicio del reparto de poder y de la pérdida de privilegios que hasta entonces estaban en manos de unos cuantos.

El Lyceum Club madrileño fue fundado con algo más de un centenar de socias por algunas de las más señeras políticas y profesionales del momento, como Victoria Kent, María Lejárraga, María de Maeztu, Isabel Oyarzábal, Zenobia Camprubí o Encarnación Aragonés (*Elena Fortún*), así como por las esposas de influyentes hombres del Madrid de la época, calificadas despectivamente como las «maridas» — Trudy Graa, por ejemplo, estaba casada con Araquistáin o Dolores Cebrían con Julián Besteiro—. En el club catalán participaron Aurora Bertrana, Carme Montoriol, María Carratalà o Maria Pi de Folch. Amparo Hurtado ha considerado de vital importancia este espacio como generador de una conciencia feminista entre unas mujeres que intercambiaban sus experiencias personales y que, de esta manera, advirtieron que «lo suyo» no eran vivencias únicas sino que se repetían una y otra vez, que se trataba de vulgarizadas formas de comportamiento de la época. Para ello analiza el caso de una socia del Lyceum, Carmen Baroja, la más pequeña del clan, que, educada en un entorno intelectual, no se resignaba a encasillarse en unos papeles de esposa y madre que no le satisfacían. Para ella, y para otras muchas, estos encuentros en el Lyceum Club resultaron reveladores, entre otras cosas por la diversidad de opiniones y perspectivas que se daban cita allí. Y es que para acoger a todas y siguiendo la estructura del centro londinense, el club madrileño generó varias secciones: Literaria, Artes plásticas e industriales, Música, Ciencias, Social, Internacional y una específica dedicada a las relaciones con Hispanoamérica. Estaba además conectado con la Residencia de Señoritas, paralelo femenino de la Residencia de Estudiantes, donde vivían las jóvenes de provincias que seguían una carrera universitaria. Con biblioteca y sala de conferencias, la residencia complementaba las posibilidades culturales y de encuentro del Lyceum.

Pese a su inicial vocación apolítica, el Lyceum Club no pudo mantenerse ajeno a la efervescencia ideológica de la II República, convirtiéndose en un conciliábulo desde el que se gestaron algunos de los más importantes sectores de opinión y de presión de cara a la consecución de las libertades para las mujeres españolas durante el periodo, como fue el Derecho al voto (1931) o la Ley del Divorcio (1932). Después de estos primeros años y antes de la guerra, algunas de sus socias fundadoras lo abandonaron al considerarlo excesivamente politizado o, al contrario, porque lo juzgaban elitista y burgués. Y es que la República había posibilitado que el Lyceum ya no fuera una excepción, que hubiera otros muchos lugares donde encontrarse. Pese a estas mermas, hijas de una España convulsa y cambiante, y al parón que supuso la guerra, el Lyceum capitalino siguió siendo un símbolo de modernidad. Tras la toma franquista de Madrid, el club sufrió una particular *damnatio memoriae*: la casa del Lyceum, que se había trasladado a la calle de San Marcos, quedó en manos de la Sección Femenina, que, en un borrado de identidad, nombró a su nuevo centro Círculo Cultural Medina.

In Spain in 1915, María Lejárraga, hidden behind the name of her husband, Gregorio Martínez Sierra, stated in *Blanco y Negro* her desire to create a women's club: «A place with low lighting, silence and many books, where women could learn on their own of the many things that neither the family nor the country had bothered to teach them.» It would take a decade for it to come about. During the dictatorship of Primo Rivera, a Lyceum opened in Madrid (1926), on Calle Infantas, 31. As Neus Real studied, Barcelona would have to wait until 1931 to open their branch under the Republican slogan «Llibertat i cultura.» Essentially distanced from political tendencies or parties, even distanced from religious confessions, these two centers were criticized and received blows from the most conservative sectors of the country and were thought of as the perfect breeding ground for the «skirt rebellion». Women left their age-old enclosure, they read and exchanged opinions. According to the prevailing nineteenth century theories, an «excessive» intellectualization that exceeded the varnish considered necessary so bourgeois young ladies could manage in public — something of piano and drawing — masculinized and could sterilize them, cutting off what they were in their potential: wives and mothers. When they stepped out from behind the shadow of a «great man,» they became sidetracked, a danger that supposed the start of the division of power and loss of privileges that up until then had been in the hands of a precious few.

The Madrid Lyceum Club was founded with just over a hundred members by some of the most outstanding politicians and professionals of the time like Victoria Kent, María Lejárraga, María de Maeztu, Isabel Oyarzábal, Zenobia Camprubí and Encarnación Aragonés (*Elena Fortún*), as well as the wives of the influential men of Madrid of the time, pejoratively called «wifey» — for example Trudy Graa was married to Araquistáin and Dolores Cebrían to Julián Besteiro —. In the Catalan club, Aurora Bertrana, Carme Montoriol, Maria Carratalà and Maria Pi de Folch participated. Amparo Hurtado considered this space of vital importance for generating a feminist conscience among women who shared their personal experiences and thus informed us that «theirs» were not unique experiences, but were repeated time and again, that they were vulgarized forms of behavior of the time. She analyzed the case of a member of the Lyceum, Carmen Baroja, the youngest of the clan, who, raised in an intellectual environment, did not resign herself the roles of wife and mother, which were unsatisfying to her. For her, and for many others, these encounters in the Lyceum Club were eye opening for the diversity of opinions and perspectives presented there. In order to include everyone and following the structure of the London center, the Madrid club created several sections: Literature, Industrial and Fine Arts, Music, Science, Social, International, and a specific group dedicated to the relationship with Hispanic America. It was also connected to the *Residencia de Señoritas*, female parallel to the *Residencia de Estudiantes*, where young women from the provinces lived while they completed their university studies. With a library and conference room, the residence complemented the Lyceum's functions as a cultural and meeting point.

Despite its initial apolitical vocation, the Lyceum Club could not remain separate from the effervescent ideology of the Second Spanish Republic, becoming a secret meeting place where some of the most important sectors of opinion and pressure facing freedoms for Spanish women of the time were managed, like the right to vote (1931) and the Divorce Law (1932). After those first few years and before the war, some of the founding members left as they considered it to have become excessively political or, on the contrary, because they judged it too elitist and bourgeois. The Republic had made it possible for the Lyceum not to be an exception, that there were other places to meet. Despite these reductions, and the halt that the war imposed, the daughters of a convulsive and changing Spain and the capital city's Lyceum continued to be symbols of modernity. After Franco's army overtook Madrid, the club suffered a particular *damnatio memoriae*: the house of the Lyceum, which had moved to the Calle de San Marco, fell into the hands of the Sección Femenina (Female Division), who, in an erasure of identity, named the new center the Círculo Cultural Medina.



# Aa

En este número especial de *Matador* dedicado a los clubs se ha empleado la tipografía victoriana Modern, ITC Modern para titulares y la Scotch Modern para el cuerpo de texto. Las tipografías denominadas «modernas» nacieron a finales del siglo XVIII de la mano de Firmin Didot en Francia y Giambattista Bodoni en Italia. Este estilo tipográfico tuvo gran predicamento durante la época victoriana, cuando todo caballero inglés pudiente y refinado debía pertenecer a un club privado. Los fuertes contrastes entre trazos gruesos y finos, y entre la verticalidad de las astas y la horizontalidad de los remates, otorgan la misma elegancia y distinción a estas tipografías.

This special edition of *Matador*, dedicated to clubs, uses the typeface Victoria Modern, ITC Modern for the headlines and Scotch Modern for the body of text. The typefaces known as "modern" were created at the end of the 18th century by Firmin Didot in France and Giambattista Bodoni in Italy. This style of typographic style enjoyed great prestige during the Victorian era, when all wealthy and refined English gentlemen should belong to a private club. The strong contrasts between the thick and thin strokes, and between the vertical ascenders and horizontal serifs give the same elegance and distinction to these typefaces.

## MATADOR

Revista de Cultura, Ideas y Tendencias / Culture, Ideas and Trends Magazine. 1995-2022. Volumen Extra Clubs / Volume Extra Clubs. *Matador* es una revista de colección / *Matador* magazine is a collector's item. La tirada del Volumen Extra Clubs consta de 8000 ejemplares para socios y de 4000 adicionales para venta en librerías / Volume Extra Clubs has a printing run of 8,000 copies for subscribers and 4,000 additional copies for sale in bookshops.

## EQUIPO FUNDADOR / FOUNDERS

Luis de las Alas, Alberto Anaut, Javier Díaz Seco, Titto Ferreira, Fernando Gutiérrez.

## EQUIPO / STAFF MATADOR

Editor y director / Publisher and Director: Alberto Anaut.  
Dirección de Arte / Art Director: Pablo Rubio.  
Redactora Jefe / Editor-in-Chief: Camino Brasa.  
Coordinador / Coordinator: Enrique del Río  
Director de Desarrollo / Development Manager: Fernando Paz.  
Directora Comercial / Commercial Manager: Chelo Lozano.  
Coordinación de Publicidad / Advertising Coordination: Alicia Delgado.  
Director de Comunicación / Communications Manager: Álvaro Matfías.  
Diseño / Design: Daniel Barrios y Pedro Lopes / Erretres.  
Director de Producción / Production Manager: Rufin Díaz.  
Traducción / Translations: Nancy Brown, Miguel Marqués.  
Corrección de textos / Proofreading: Lara Moreno.

## PORTADA / COVER

Lena Horne - Foto: Hugh Bell - Nueva York, 1950.

## CRÉDITOS / CREDITS

© Textos / texts: sus autores / their authors.

Abecedario / ABC. P. 13:  
Members only. © Jane & Louise Wilson.

Matadores / Matadors. P. 17, 19, 21:  
© Jordi Socías.

Jazz. P. 25-37:  
© Colección Jorge Mara.

Interior. P. 43-53:  
© Juan de Sande.

P. 56: «El interprete griego», de Arthur Conan Doyle.  
Edición en español: Valdemar. Madrid, 2013. Traducción de Juan Antonio Molina Foix. / "The Greek Interpreter" by Arthur Conan Doyle. Spanish edition: Valdemar. Madrid, 2013. Translation by Juan Antonio Molina Foix.

P. 57: *El club de los negocios raros*, de G. K. Chesterton.  
Edición en español: Valdemar. Madrid, 2007. Traducción de Emilio Tejada. / *The Club of Queer Trades* by G.K. Chesterton. Spanish edition: Valdemar. Madrid, 2007. Translation by Emilio Tejada.

P. 58: *Los documentos póstumos del Club Pickwick*, de Charles Dickens. Edición en español: Planeta. Barcelona, 2012. Traducción de José María Valverde. / *The Posthumous Papers of the Pickwick Club* by Charles Dickens. Spanish edition: Planeta. Barcelona, 2012. Translation by José María Valverde.

P. 59: *Jovencitos con botines*, de P. G. Wodehouse.  
Edición en español: Anagrama. Barcelona, 1992. Traducción de Luis Jordá. / *Young Men in Spats* by P. G. Wodehouse. Spanish edition: Anagrama. Barcelona, 1992. Translation by Luis Jordá.

P. 60-61: *La vuelta al mundo en ochenta días*, de Julio Verne. Edición en español: Akal. Madrid, 2007. / *Around the World in Eighty Days* by Jules Verne. Spanish edition: Akal. Madrid, 2007.

Club Matador / Matador Club. P. 64-72:  
© Chema Conesa.

Club Silencio / Silencio Club. P. 81-89:  
© Jean Marie del Moral.

Cuaderno negro / Noir Book. P. 102-116:  
© Julio César González, excepto / except: P. 102: Getty Images.

P. 108: International Center of Photography Collection.  
P. 112: Ángel Esteban / Agencia EFE.

## EDITORIAL / PUBLISHER

La Fábrica  
Verónica, 18  
28014 Madrid  
España / Spain  
T. +34 91 360 13 20  
www.lafabrica.com  
matador@lafabrica.com

## LA FÁBRICA

Socios / Partners: Alberto Anaut, Alberto Fesser.  
Director General / General Manager:  
Agustín García Benavente.  
Directora de Administración / Administration Manager:  
Verónica Martín.

## SUSCRIPCIONES / SUBSCRIPTIONS

*Matador* es una revista de colección / *Matador* magazine is a collector's item.  
Club de suscriptores / Subscribers' Club: Emilio Gómez.  
T. +34 91 360 09 24  
suscripciones@lafabrica.com

## DISTRIBUCIÓN / DISTRIBUTION

La Fábrica: Raúl Muñoz.  
T. +34 91 360 09 23  
matador@lafabrica.com  
Madrid: Antonio Machado Libros.  
T. +34 91 632 48 93  
machadolibros@machadolibros.com  
Resto de España / Rest of Spain: Les Punxes.  
T. +34 93 485 63 80  
punxes@punxes.es

## DISTRIBUCIÓN INTERNACIONAL / INTERNATIONAL DISTRIBUTION

D.A.P. / Distributed Art Publishers  
T. +1 212 627 1999  
dap@dapinc.com  
Pollen Diffusion  
T. +33 (0) 1 43 58 74 11  
contact@pollen-diffusion.com  
RoundHouse Group  
T. +44 1 27 360 3717  
sales@roundhousegroup.co.uk  
Buchart  
T. +49 030 4473218  
service@buchart.org  
Grupo Océano  
T. +34 93 280 90 20  
dircromex@oceano.com  
Celesa  
T. +34 91 517 01 70  
celesa@celesa.com

## IMPRESIÓN / PRINTING

El Volumen Extra Clubs de *Matador* ha sido impreso con trama estocástica en Artes Gráficas Palermo (Madrid) / Volume Extra Clubs of *Matador* was printed with FM screen at Artes Gráficas Palermo (Madrid).  
Director Técnico / Technical Director: Javier Corral.  
Coordinación / Coordination: Alberto Rodríguez.

## FOTOMECAÁNICA / PHOTOMECHANICS

La fotomecánica ha corrido a cargo de Cromotex / Cromotex was in charge of photomechanics.  
Control de calidad / Quality Control: Luis García.

## PAPEL / PAPERS

El Volumen Extra Clubs de *Matador* se ha impreso en papel Hello Silk, de 350 gramos para la cubierta y de 170 gramos para el interior. La hoja roja es un papel Nettano Rosso Fuoco de 140 gramos, mientras que el Cuaderno Negro utiliza papel Free Life Wellum White de 140 gramos / Volume Extra Clubs of *Matador* was printed on Hello Silk paper: 350 grams for the cover and 170 grams for the inside pages. The red sheet is 140-gram Rosso Nettano Fuoco, whereas the Noir Book is printed on 140-gram Free Life Wellum White paper.

## TINTAS / INKS

En *Matador* Extra Clubs se ha utilizado un total de siete tintas más un barniz / Seven inks plus one lacquer were used for *Matador* Extra Clubs.

## ENCUADERNACIÓN / BINDING

Este volumen ha sido cosido con hilo vegetal por Felipe Méndez (Madrid) / This volume was sewn by Felipe Méndez with vegetal thread.

## REGISTRO / REGISTRY

ISSN: 1135-1772  
D.L.: M-13686-1995

## AGRADECIMIENTOS / ACKNOWLEDGEMENTS

El Volumen Extra Clubs de *Matador* ha sido posible gracias a la colaboración de / Volume Extra Clubs of *Matador* was possible thanks to the collaboration of: Helga de Alvear, Chus Fenero, Coralie Gauthier (Club Silencio), Vienna Kelly (Groucho Club), Gema López Ortega, Antonio Lucio, Jorge Mara y a todos los socios del Club Matador / and all of the *Matador* Club members.